

Privado y público

El primer contingente de personas que llegaron a Magallanes a sentar las bases de la soberanía en este alejado territorio fueron funcionarios públicos. Juan Guillelmos y los tripulantes de la Goleta Ancud lo fueron y con ellos llegaron los que podremos considerar como los primeros emprendedores de Magallanes. Sus nombres aparecen en las páginas de historia y perduran en la memoria de sus descendientes, muchos de los cuales, sin saberlo siquiera, viven entre nosotros.

Los marineros y el primer gobernador sabían que venían con un cometido muy definido: establecer una colonia. Luego volverían a sus tierras. Por el contrario, los demás tripulantes, fueron verdaderos emprendedores a los cuales les debemos el espíritu que hoy presentamos al mundo. Ellos vinieron a quedarse. Se convencieron que en este lejano punto podrían comenzar a hacer nueva vida, a emprender. Y ¿Qué es emprender? Es arriesgarse en un proyecto de manera azarosa. Si amigos. El azar era el 90 % del proyecto. Acá no había nada, nada de nada. Había que hacer todo de cero. Y ellos aceptaron el riesgo del proyecto. Algunos vinieron solos y después trajeron a sus familias. Otros llegaron con esposa e hijos y su riesgo fue mayor.

Por ello cuando entramos al cementerio o vemos una fotografía muy antigua, no podemos quedarnos impávidos y no sentir una sensación de orgullo por ellos que abrieron las puertas para la escalada cada vez más intensa de colonizadores que llegaron hasta el estrecho. Si se demoraron más de tres meses en llegar, imaginemos cuanto tiempo demoró el segundo grupo de colonizadores. Y los siguientes.

El establecimiento de Punta Arenas como colonia y la importancia del estrecho en el tráfico mundial atraerían a otros. Unos escapando de problemas familiares, penales o políticos, otros de la pobreza, persecuciones y hambrunas. Nadie llegó pensando que aquí estaba la solución de sus vidas, todos se arriesgaron. A algunos les fue bien, otros quedaron en el camino o bajo tierra o perdidos bajo alguna ola traicionera. El azar estuvo en todo momento presente.

El control fue establecido por los funcionarios que en distintas carteras debió establecer la administración para hacer sostenible el territorio. Los castrenses pondrían orden y la burocracia administraría la inacabable fuente de recursos que tenían al frente: Un canal pleno de buques cruzando de un lado al otro llevando cargas y pasajeros en un mundo motivado por las migraciones; pampas desoladas y habitadas exclusivamente por indígenas; bosques impenetrables y extendidos hasta donde la imaginación de ningún habitante de la Tierra podría llegar a concebir; Pieles, carbón y oro, por nombrar sólo a algunas.

No olvidemos entonces la fuerza avasalladora de los privados, que dieron la materia prima para que los públicos le dieran forma.